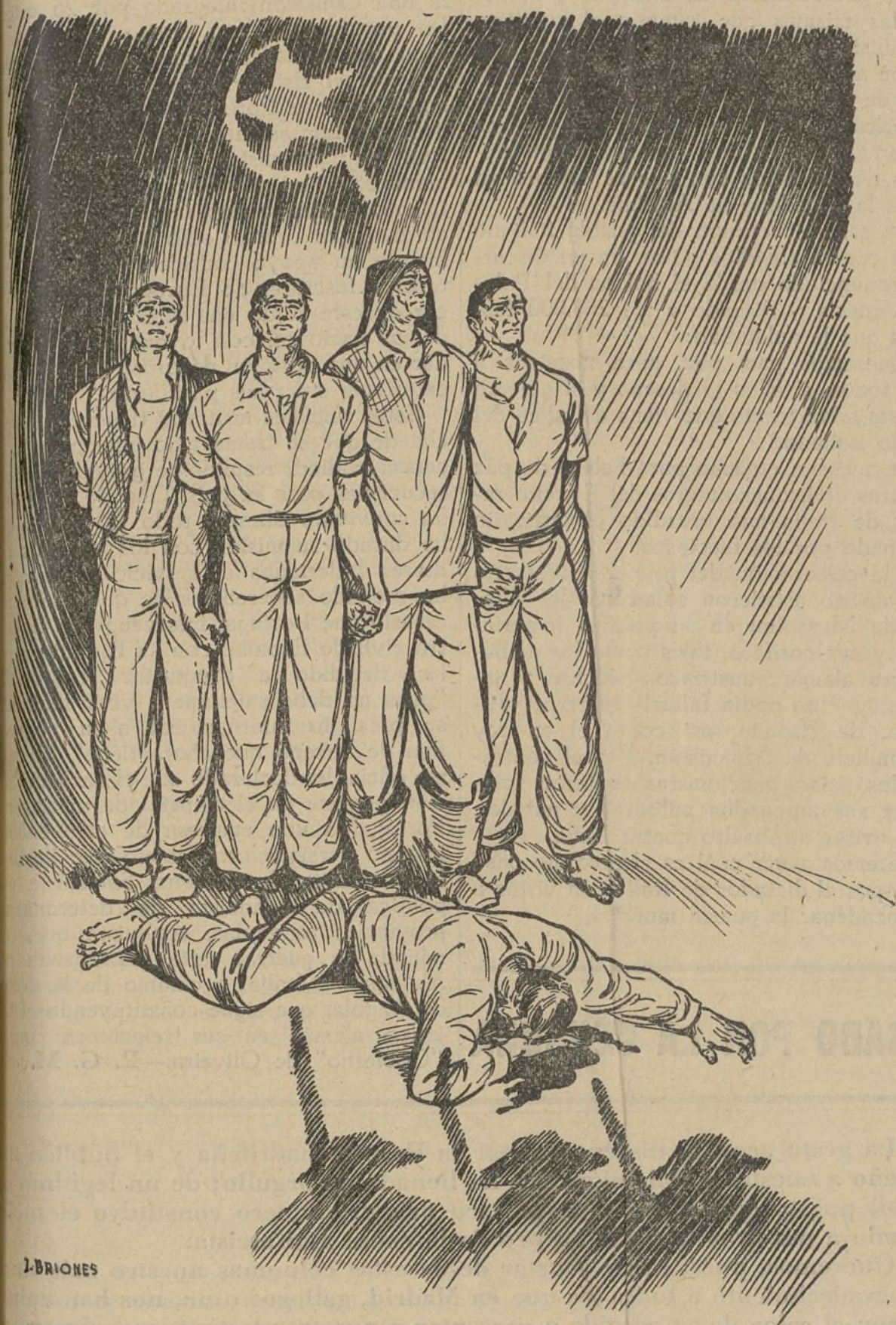


PARA VENGAR NUESTROS MUERTOS, CONQUISTEMOS GALICIA

CONSIÑA ETERNA



J. BRIONES

DENANTES MORTOS QUE ESCRAVOS

AÑO I

23 MAYO DE 1937

NUM. 2

NUEVA GALICIA

25
CTS.

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

EDITORIAL

Como hemos dicho en nuestro primer número, el propósito que nos anima al publicar NUEVA GALICIA es el deseo de unir los esfuerzos de todos los gallegos antifascistas, que luchan en los distintos frentes o en los servicios de retaguardia, en una obra común de aliento a nuestros paisanos que residen en Galicia.

Es deber de todos nosotros crear esa unión para poder aconsejar a esos hombres, sumidos en la esclavitud moderna, la resistencia y el "sabotaje". Esto hará fracasar las intenciones de los que quieren afianzar en Galicia un régimen incompatible con sus costumbres y su carácter.

NUEVA GALICIA sale para eso: para luchar contra los opresores de nuestra tierra.

Todo gallego antifascista que reside en la zona de España, en poder del Gobierno leal de la República, debe comprender que su deber es unirse a esta labor que proyectamos realizar y en la que queremos ver el apoyo de todos.

Aceptamos cuantas iniciativas razonables y escritas se nos envíen, y esperamos ser un arma más de combate contra los asesinos de Galicia.

LIBREMOS A GALICIA DE LA DOMINACION EXTRANJERA

Líster es el caudillo de nuestra Revolución.—Los gallegos clavan sus ojos en el mar.

La tierra fecunda y hospitalaria de Galicia se estremera, dolorida, bajo los zapatores del militarismo extranjero, que dejan en cada surco, en cada huella, semillas fatales de cobardía y de traición regadas con sangre inocente.

Galicia culta, sentimental y viajera, vive los momentos más angustiosos, más desesperados de su historia, porque se ciernen sobre ella como una sombra terrible las alas repugnantes del fascismo.

Los gallegos—este pueblo grande, noble, trabajador, sincero—sienten en lo más hondo el dolor intenso de una herida tremenda y corren buscando consuelo hacia el mar. Por allí, que es la ruta de los conquistadores, marcharon un día sus padres, lejos, muy lejos, tras de la aventura, buscando pan y trabajo que les faltaba; que unos hombres indignos, sin conciencia y sin corazón, negaron a los pobres.

Clavan sus ojos, borrachos de azul, en el horizonte, y gimen, mordiéndose las manos de rabia, porque no pueden romper los barrotes acerados de la cárcel sombría que les detiene.

Sólo una esperanza fácil alienta de vez en cuando sus vidas. Ellos saben que pronto ganaremos la guerra; que nuestro Ejército es invencible; que en él pelean muchos gallegos con el pensamiento fijo en Galicia, donde tienen la familia y el hogar.

Ganaremos la guerra: los soldados leales librarán pronto a Madrid de sus enemigos, ya desmoralizados, casi deshechos. Entonces, con optimismo desbordante, más valerosos que nunca, los veremos correr por todos los caminos hacia la tierra amable donde nacieron.

Sólo un hombre podrá realizar este gesto. Un hombre heroico, popular, culto, ¡un caudillo!, el caudillo de la Revolución, el caudillo de España, el defensor más celoso de nuestras libertades, el que arrojó a los fascistas de El Pardo, Seseña, Villaverde, Cerro Rojo, Jarama, Guadalajara; el que ahora mismo se halla cerca de Toledo con sus hombres; el que está llenando las páginas más hermosas de nuestra Historia con sus hechos: LISTER.

Sólo él, gallego de raza y amante como ninguno de su tierra, puede librar a los gallegos hermanos del yugo capitalista. Ya lo sabe, y está dispuesto a hacerlo. Pero antes tiene otra misión que cumplir.

¡Gallegos que claváis en el horizonte los ojos borrachos de azul, envidiando la ruta fácil por donde vuestros padres marcharon un día tras de la aventura! ¡Gallegos! Ese sufrimiento no puede duraros mucho. Mientras el dolor os agobia y la desesperación os hace correr hacia el mar, hay unos hombres hermanos que luchan y que dan la vida para que tengáis justicia y libertad, alegría y sol en vuestros hogares; para que nada os falte. ¡Luchan! Y después de la contienda podrán ofreceros una Galicia nueva, fuerte, sana, culta: la Galicia con que habéis soñado siempre.

Poco puede durar vuestra impaciencia.

M.

UN BATALLON EJEMPLAR

Los gallegos y la defensa de Madrid

Los campos toledanos son de nuevo teatro de operaciones de las fuerzas gallegas.

Allí, como en todas partes, los hombres galicianos que actúan en la División han demostrado su arrojo y su combatividad; es decir, su anhelo de liberación y el amor a su tierra, por la que todos luchan.

Tierra de promisión, *tertiña meiga*, inundada por los refinados asesinos modernos, por los asesinos organizados, por los retrógrados con material moderno de combate.

Llegaremos a Galicia, dicen constantemente estos valientes camaradas, y llegarán, porque para ello ponen los medios que están a su alcance. Su disciplina y su valor son de sobra conocidos.

La mayoría de la Prensa ha tenido que hablar de ellos, a pesar de la poca importancia que a las cosas de Galicia se ha dado siempre en Castilla. Se lo merecen y no hay que regatearles nada. Ellos, con su esfuerzo, labrarán el nuevo porvenir de Galicia, la que demuestra al mundo que cuenta con trabajadores conscientes capaces de dirigirse a sí mismos, sin necesidad de tutelas de ninguna clase.

Y esta Galicia la forjarán sus hijos luchando en los frentes que le ordene el Mando militar. Ellos combaten con entusiasmo en todas partes, porque saben que el enemigo de su tierra actúa en distintas regiones. Por eso se han cubierto de gloria en Toledo, antes y ahora; por eso en el Jarama han resistido y cortado el paso a los contingentes abigarrados que soñaban con pisar la capital; por eso en Villa-

verde supieron acorralar al enemigo, obli-
gándole a desalojar sus posiciones.

El Batallón Gallego ha sido—como ha
dicho Lister—el que nunca ha retrocedi-
do, el que jamás ha dado un paso atrás.
Ha sido el que en todo momento ha sabi-
do cumplir con su deber y contribuir con
sus hazañas a que el fracaso del enemigo
fuese rotundo a las puertas de Madrid,
cuando los técnicos del extranjero discu-
tían sobre la eficacia del material y los
procedimientos técnicos de ocupar pobla-
ciones no fortificadas, y creían por mo-
mentos factible la entrada en Madrid de
los rebeldes, basándose en sus cálculos so-
bre el papel.

Esos neutrales, ¡cuán equivocados esta-
ban!; y ¡qué poco conocían el carácter y
la manera de proceder del pueblo espa-
ñol!

La historia del Batallón Gallego está li-
gada a la de la defensa de Madrid. To-
das sus actuaciones, que han sido otros
tantos éxitos, han garantizado a los habi-
tantes de la heroica capital de la Repú-
blica Española que sus calles no serían en-
suciadas con las botas de los inmóviles mi-
litares alemanes.

Esto se ha conseguido. Madrid vive se-
guro de su independencia. En sus calles
jamás entrarán los colonizadores extranje-
ros; para esto siguen luchando las fuerzas
que lo defienden, con el mismo ímpetu de
los primeros momentos.

Los gallegos atacan al enemigo por su
ocasiónándole a la facción centenares de ba-
jas. Y esto ha sido porque el Jarama llevó
al Tajo, con sus aguas, el murmullo de las
épicas acciones gallegas, y el Tajo recla-
mó a esos hombres porque los necesitaba.
Ahora el mar trasladará estos murmullos
a América, en donde los recibirán con en-
tusiasmo los hijos de la oprimida tierra ga-
liciana.

Madrid y Galicia serán dos nombres que
irán juntos en la excelsa historia que Es-
paña está escribiendo; no la historia ridi-
cula, repleta de nombres de reyes, de
parentescos y de hechos infames, sino la
historia interna de un pueblo que esculpe
con el buril de sus ideales las nuevas for-
mas que han de imperar en sus destinos.

F. G.

**Nais galegas: NUEVA GALI-
CIA propónse vingar os vosos
fillos c-o feixismo levou a ma-
tanza.**

NUESTRAS ENCUESTAS

¿Qué piensa usted sobre la unidad de todos los gallegos?

José Cernadas, regente de
"Heraldo de Madrid".

Nació en Santiago de Compostela, en la
calle típica del Preguntoiro.

Desde muy pequeño se trasladó a Oren-
se para organizar—apenas contaba dieci-
siete años—la Juventud Socialista. Ha sido
presidente de la Casa del Pueblo, de la



Agrupación Socia-
lista, de la Socie-
dad de Tipógrafos
y de muchas otras
organizaciones de
Orense. Ha creado,
también, la Federa-
ción provincial de
Agricultores de
aquella provincia.

En Vigo, José
Cernadas Pérez des-
empeñó cargos im-
portantes en la So-
ciedad de Tipógra-
fos, en la Agrupación Socialista y en el
Centro Obrero.

En Madrid fué varias veces presidente
y vicepresidente de la Federación Gráfica
Española, presidente de la Casa del Pue-
blo, miembro de la Comisión ejecutiva de
la Unión General de Trabajadores y pre-
sidente del Círculo Socialista Latina-In-
clusa, etc.

—Pero ¿es posible, querido Arnold—di-
ce Cernadas—, que en estos momentos en
que la liberación de mi querida Galicia su-
pone una apremiante necesidad, pueda
existir algún gallego enemigo de nuestra
unidad? Sería monstruosa tal afirmación y
tal conducta. Honradamente—yo que he
nacido en Galicia, que comparto sus tris-
tezas y disfruto con sus alegrías; yo que
leo su Prensa con gran deleite, para in-
formarme de cuanto allí ocurría y ocu-
rre—no paso a creer que pueda haber un
solo gallego, fuera de los asesinos y mal-
nacidos que están cometiendo todo género
de villanías y crímenes en mi apreciada
tierra; no puede haber, repito, nadie que
no sienta la necesidad de estar fuertemen-
te unido para aplastar definitivamente a los
verdugos de nuestros hermanos.

Comandante Manuel Castro
Rodríguez.

Es de Castro Caldelas (Orense).

Cuando comenzó el movimiento subver-
sivo fué llamado por el Radio Sur del Par-

tido Comunista, donde se hallaba como se-
cretario general de Milicias procediendo a
repartir las armas
que allí había.



Salió con el des-
tacamento del P.
C. y de las J. S.
U. para incorpo-
rarse al batallón
de Mangada, en
la Casa de Cam-
po, y tomar parte
en el asalto al
Campamento.

Fué requerido
nuevamente por

dicho Radio Sur para continuar en el
cargo de secretario general de Milicias y
proceder a la organización de unidades que
habían de ser encuadradas militarmente.

A los pocos días le encargaron de cons-
tituir el 13 regimiento Pasionaria, con las
Milicias de la J. S. U. del mismo Radio.

Gracias a una asamblea celebrada en el
cuartel, fué nombrado comandante por to-
dos los soldados que integraban este regimien-
to. Le dieron el mando de un batallón,
con el que salió destacado a Sigüenza.

El 22 de septiembre tuvo que entregar
el mando al comandante Luis Isla, muerto
heroicamente en Sigüenza, para mandar el
segundo batallón, que operaba en Lozoya
bajo las órdenes del comandante Perea.

El 15 de noviembre fué a Buitrago para
la primera División, hasta el 10 de mar-
zo, en que le llamaron de la 11 Brigada
Internacional, quedando agregado a ella.

Desde entonces tomó parte en todas las
operaciones realizadas por Guadalajara,
junto a

Lis-
ter y Campesino, siendo muy felicitado
por el Estado Mayor.

Más tarde, y por sus éxitos brillantes en
aquel sector, le encargaron de formar el
mando de la brigada—

a base del segundo batallón Pasio-
naria, del 13 Regimiento, que él organizó.

Después recibió la orden de trasladarse
a El Pardo,

—Me parece muy bien la unificación de
todos los gallegos. Estaría satisfecho vién-
dola realizada. Hay que hacer un llama-
miento serio a los paisanos de la zona
leal, formando, a ser posible, un verdade-
ro Cuerpo de Ejército, constituido exclusi-
vamente por gallegos, para operar en los
frentes del Norte, donde combatirían con
gran entusiasmo, con el amor sincero que

pone en ellos el recuerdo de la patria
chica.

Así habla Manuel Castro Rodríguez.

Maximino Alvarez Pérez,
soldado del quinto Batallón

Nació en Santiago de la Cuesta, Mace-
da (Orense), donde se dedicaba, desde
muy niño, a la labranza.

Cuando empezó la guerra había venido
a Villaverde para segar trigo.

Fué designado por el Comité para lu-
char en Toledo. Allí estuvo siete días. Le
reclamaron con objeto de hacer guardias
por las carreteras.

Enfermó y fué trasladado al Hospital
general, donde tuvieron que operarle.

Ahora se halla en convalecencia y per-
tenece al quinto Batallón de la 41 Brigada.

—Todos los gallegos debemos unirnos
—dice, levantando la voz para que le oi-
gan sus compañeros—. Formaremos un
solo bloque para ganar la guerra. Este es



mi gran deseo. Libertemos a los campesi-
nos que sufren allí la tiranía cruel del
fascismo. Formemos una valiosa unión
para defender nuestro sagrado ideal, aca-
tando las leyes y con respeto al alto mando.

José Méndez López, soldado del
quinto Batallón

Es de Couzada (Orense) y vino a Oje-
na para segar trigo. Rápidamente, conoci-
da la noticia de la sublevación militar, se
incorporó en el 13 Regimiento Pasionaria.
Estuvo en casi todos los frentes. Fué he-
rido junto al cementerio de Carabanchel,
y, para restablecerse, lo mandaron a Onte-
niente (Valencia). Ya curado, volvió a
esta ciudad para incorporarse al quinto
Batallón

—Debemos unirnos todos—me dice—.
Es preciso romper cuanto antes las dificul-
tades bélicas que nos separan de Galicia.
Todos unidos, sí, para terminar pronto
con esta guerra que llena de dolor, muy
hondo, al pueblo.

(Fotos Albero y Segovia.)

Nota internacional No intervención

Mussolini está dispuesto, en vista de su
fracaso en España, a arrastrar a Europa
y al mundo entero, si preciso fuere, a una
conflagración mundial.

Ahora desata su cólera contra las po-
tencias que han tenido la "poca delicade-
za" de estar ausentes de las fiestas con-
memorativas del aniversario de la funda-
ción del imperio. Parece ser que las na-
ciones democráticas de Europa, que fue-
ron las mismas que, cuando el conflicto
italoabisinio, le impusieron sanciones a la
nación agresora, no están dispuestas a ser-
virle de pisaverde a Mussolini, y, sin im-
portarles un bledo lo que el *duce* pudiera
pensar ante su actitud, permanecieron ale-
jadas de los actos con que se celebró en
Roma la canallada de Abisinia.

Por esto el verdugo del pueblo italiano
tronó contra aquellos países en un discurs-
o pronunciado desde el balcón del Pala-
cio Venecia y dirigido a los 200.000 fas-
cistas que le aplaudían:

"Queremos paz; paz, para nosotros y
para todos, si ellos lo desean y si quieren
oír esta advertencia que viene del alma del
pueblo italiano."

¡Se necesita cinismo para hablar de paz
mientras divisiones enteras del Ejército re-
gular de Italia han invadido el territorio
dominado por los facciosos!

A la celebración del primer aniversario
del imperio asistieron solamente los alia-
dos de Mussolini en su política imperia-
lista, y sus corifeos, tales como los emba-
jadores alemán, austriaco, húngaro y ja-
ponés, y—¡no podía faltar!—el ex rey Al-
fonso, de España, así como el ex rey
Amanullah, de Afganistán. Por el contra-
rio, los países sancionistas enviaron sola-
mente sus agregados militares y navales,
para evitar un insulto contra Italia.

Veremos a ver cuál es el próximo paso
dado por el dictador de Italia con vistas a
desencadenar la guerra mundial.

VISADO POR LA CENSURA

La grata acogida dispensada por la Prensa madrileña y el público
drileño a nuestra publicación, nos ha llenado de orgullo; de un legítimo
gullo, puesto que el éxito de nuestro primer número constituye el me-
premio a nuestros trabajos en pro de la causa antifascista.

Queremos, pues, hacer constar desde estas columnas nuestro más sin-
ro agradecimiento a todos los que en Madrid, gallegos o no, nos han animado
do con el calor de su acogida a presentar a nuestros lectores un número
perado cada semana.

LA REDACCION

Alemania, no contenta con ir ella sola
abismo, quiere arrastrar consigo a la D
tadura portuguesa.

A medida que pasan los días, van
nociéndose en Portugal detalles de los
rios triunfos del pueblo español sobre
enemigos de sus libertades.

Todo el mundo sabe que el 14 de ma-
zo pasado vino a la zona fascista espa-
la una Comisión integrada por 25 ofi-
les portugueses, con objeto de llevar
cabo determinadas observaciones orden-
das por el Estado Mayor. A su regre-
han llevado a Portugal las más desmo-
lizadoras impresiones. Casi todos se mu-
tran muy pesimistas y no se recatan
manifestar la creencia en el próximo
triunfo de las armas republicanas. Ot-
afirman que Franco sólo se salvaría re-
biendo un apoyo considerable de las
tencias fascistas de Europa para pro-
car de este modo una intervención de
demás naciones, con lo que lograría
dar en una posición decorosa y evitar
catástrofe entre sus partidarios.

Estos oficiales lusitanos tienen la sos-
cha de que se trama algo que, por su
cance, pudiera resultar de gravísimas
secuencias para su país. Uno de ellos,
ha convivido durante todo el tiempo
ha durado su misión con los técnicos
litares hitlerianos al servicio de Fran-
ha recibido sugerencias de que "será
cesario que Portugal intervenga en la
rra civil de España, con su Ejército re-
lar, decidido a conquistar territorio
"pues no debe sujetarse a vivir limita-
su prestigio internacional a la peque-
faja de terreno que ahora tiene". El
mo oficial ha declarado que el nazismo
mán persiste en el empeño de arrastrar
Portugal a una empresa de este cali-
que no persigue otro objeto que llevar
la Dictadura de Oliveira Salazar a
política de conquista de determina-
provincias españolas, conquista que,
minada la guerra, sería garantizada
Alemania e Italia, a cambio de la ces-
de Angola, que sigue constituyendo el
jetivo alemán en sus relaciones con
"Gobierno" de Oliveira.—R. G. M.

Crónica de todos los frentes

FRENTES DE MADRID

Nuestros hombres, barrera infranqueable!

Las fuerzas rebeldes siguen inmovilizadas en las trincheras de los alrededores de la capital de la República. Para ver de romper por alguna parte la sólida barrera opuesta por nuestros bravos soldados inician tanteos por el sector de la Ciudad Universitaria y Puente de los Franceses. La artillería enemiga abrió fuego sobre la población civil madrileña, en la tarde del día 19, según tiene por costumbre.

Nuestros soldados se adentraron en el campo enemigo, logrando hacer algunos prisioneros y consiguiendo algunas posiciones ventajosas. Es decir, que los defensores de nuestra heroica ciudad, no sólo se dedican a defenderla, sino que también tratan por todos los medios de alejar los frentes de la misma, evitando con esto los continuos asesinatos de la población civil, realizados por los cañones facciosos.

En el frente sur del Tajo, nuestras tropas han obligado al enemigo a replegarse, dejando en nuestro poder algunas posiciones. Como se ve, la actividad es escasa en los frentes cercanos a la capital. Por lo que respecta a Guadalajara, la Aviación del pueblo llevó a cabo vuelos de reconocimiento en algunos frentes, y bombardeó eficazmente las estaciones de Sigüenza, Gastejón de Henares y las fábricas de celalaz de esta última localidad.

Este es el panorama de los frentes del centro en los últimos días. Evidentemente, ante el empuje y el valor de los soldados del pueblo, las hordas de la traición—componiendo el resto por una amalgama de mercenarios de todos los colores y razas—se sienten impotentes para continuar avanzando como en los días trágicos de los fines del pasado año. Entonces teníamos tan sólo unas Milicias desorganizadas, sin disciplina apenas, y bajo la dirección de sus respectivos partidos y Sindicatos. Por el contrario, en la actualidad poseemos un ejército regular, provisto del más moderno material de guerra, disciplinado y con el deseo de triunfar. Con hombres así, ¿cómo han de avanzar las bandas de la traición?

FRENTES DE EUZKADI

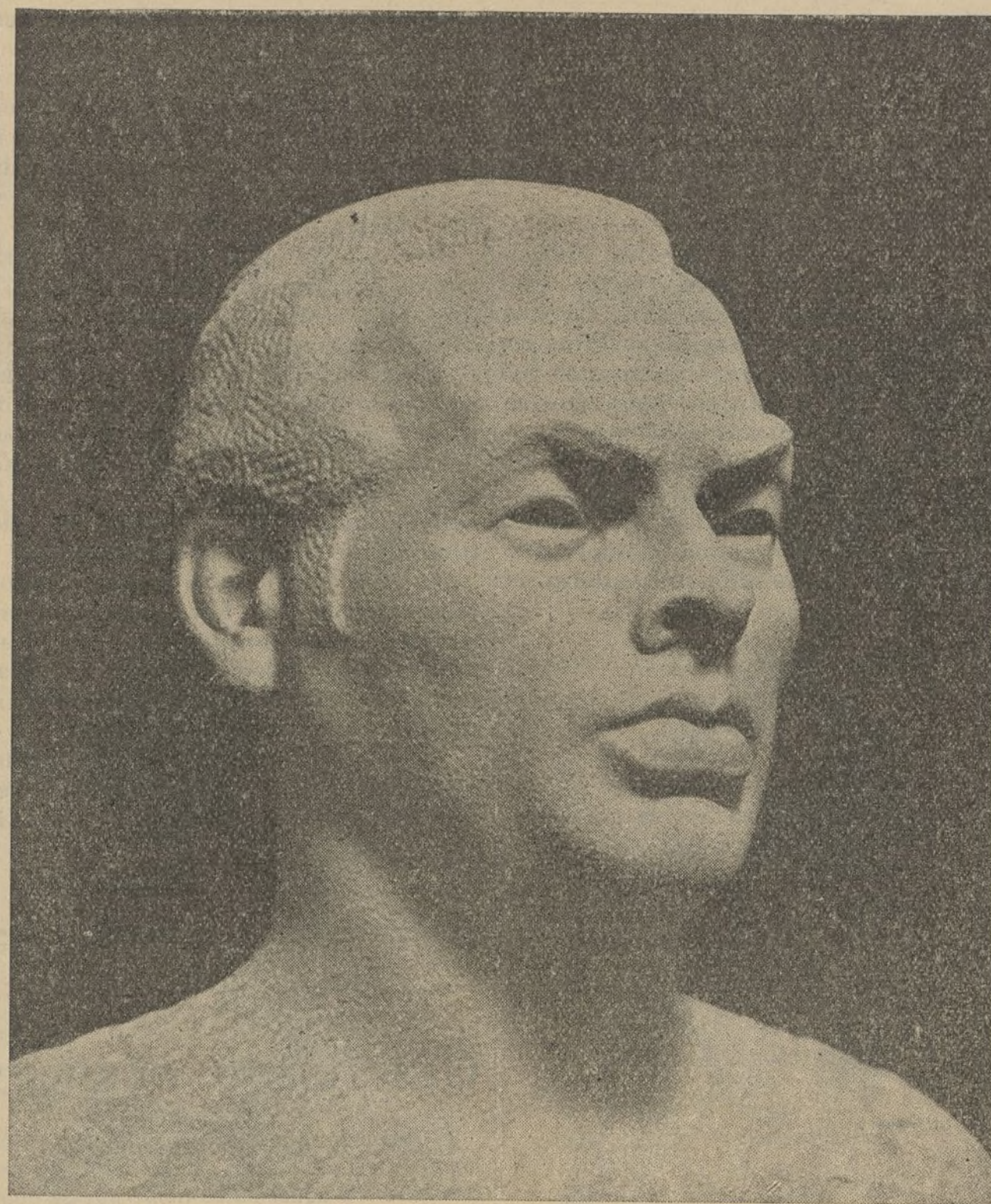
Mola fijó la fecha del 15 de mayo para entrar en la capital vizcaína.

El enemigo persiste en su vano intento de apoderarse de Bilbao. El cabecilla Mola no se resigna a la derrota, mejor, a las continuas derrotas que está sufriendo a manos de nuestros hermanos vascos. Un evadido de las filas rebeldes de Vizcaya ha declarado que Mola había fijado el sábado día 15 para hacer su entrada en la capital del Gobierno autónomo del Norte. Pero los cálculos le han salido fallidos, pues el Ejército popular está dispuesto a perecer en la contienda antes que dejar que el enemigo pise las calles de Bilbao.

La Aviación rebelde continúa asesinando a los heroicos habitantes de Euzkadi, realizando frecuentes incursiones sobre villas y poblados vascos. Así, recientemente, volaron sobre el pueblo de Galdácano, arrojando gran número de bombas y ametrallando a los pacíficos transeúntes. Otro aviador al servicio del fascio arrojó una bomba en la entrada de un refugio donde se habían guarecido bastantes personas que huían de los explosivos y de las ametralladoras de los cazas rebeldes, desconociéndose hasta ahora el número de víctimas causadas por tan vandálico acto.

En la tarde del 18 el enemigo intentó romper nuestras filas del sector de Amorebieta, atacando violentamente, con gran aparato bélico, pero fracasaron sus pretensiones, pues nuestros soldados, con su acostumbrado heroísmo, aguantaron a pie firme la embestida de la facción. Los leales, ante el plan de ataque de las fuerzas rebeldes, hubieron de rectificar sus posiciones, y desde sus nuevos reductos causaron enormes estragos en las filas enemigas.

La desmoralización cunde entre las fuerzas rebeldes de Vizcaya del mismo modo que entre las del resto de España. En estos días se han pasado a nuestras filas algunos soldados, naturales de Calahorra y Logroño, que han proporcionado al Alto Mando datos de interés para la marcha de las operaciones. Como sabíamos por otros conductos, estos evadidos han confirmado la presencia de efectivos guerreros en los frentes de Munguía y Bizkargi.



He aquí el busto de Enrique Lister que el cincel de Compostela llevó a la piedra—que tan bien conoce Lister—y con destino a la Exposición Internacional de París.

FRENTES DE ASTURIAS

Los dinamiteros asturianos ayudan a Euzkadi.

Las tropas del pueblo español prosiguen avanzando por tierras leonesas. Actualmente se encuentran cerca de Lillo, con cuya ocupación se da un gran paso de avance a tierras de Castilla. Una vez ocupadas en su totalidad las alturas de León, el enemigo queda, evidentemente, en situación de inferioridad.

Han llegado noticias de la audaz incursión realizada por unos dinamiteros, los cuales lograron volar un trozo de la línea del ferrocarril de La Robla a Bilbao. Con esto se trata de prestar una ayuda indirecta, pero eficaz, a las fuerzas que defienden la capital vizcaína. Nuestras fuerzas siguen avanzando en dirección a La Vecilla; de este modo, el enemigo tiene que distraer gran número de fuerzas. Si a esto se añade el hecho de haberse iniciado las operaciones por la parte de los puertos, se verá que la situación del enemigo en

los frentes del Norte no es de las más halagüeñas.

En Oviedo no hay novedad destacable. Únicamente merece mencionarse el hecho de haber acallado nuestras baterías los fuegos de un cañón de tiro rápido emplazado en el parapeto de entrada de la calle del Arzobispo Guisasola, que batía con sus fuegos nuestras posiciones de San Esteban de las Cruces, y que, cambiado de emplazamiento al ser descubierto por nuestros artilleros, hostilizaba más tarde la Tendencia.

Es de esperar que con los progresos realizados por nuestras armas en los frentes asturiano-leoneses, la situación de los facciosos de Castilla se haga más difícil a medida que transcurra el tiempo.

FRENTES DE ARAGON

Los soldados de la República tienden una buena emboscada.

Continúan pasándose soldados enemigos a nuestras filas. Todos traen importantes datos de carácter militar, coincidiendo asimismo en la desmoralización existente en el campo enemigo.

En la parte de la sierra de Alcubierre lindante con la carretera de Huesca a Zaragoza, una patrulla nuestra logró tender el día 9 del corriente una emboscada tan perfecta que un camión rebelde, ocupado por 40 soldados, cayó en la misma antes de que aquéllos tuvieran tiempo de aperebirse del peligro. Nuestros soldados, tan pronto el camión llegó a un sitio donde debía disminuir la marcha, abrieron fuego de fusil sobre el vehículo y sus ocupantes, al mismo tiempo que lanzaban bombas de mano. El resultado fué que los 40 soldados fascistas quedaron muertos y el vehículo se redujo a un montón de pavesas. Después de esta acción, nuestros hombres regresaron a las líneas republicanas sin novedad.

En una de las últimas noches los rebeldes de la zona de El Carrascal intentaron amedrentar a nuestras fuerzas, haciéndolas creer en la inminencia de un ataque. Al efecto, tirotearon violentamente nuestras posiciones; pero los jefes del pueblo comprendieron la intención de los facciosos y dieron las oportunas órdenes para que no se contestase al fuego enemigo.

Algunas patrullas del sector Sur Ebro realizaron incursiones en territorio rebelde, regresando con varios prisioneros.

A atacar en todos los frentes es la mayor garantía de la victoria.

La trágica situación del campo faccioso, vista por un periodista checoslovaco

A nuestras manos ha llegado un ejemplar del periódico checoslovaco *Magyar Ujsag*, en el cual un escritor de la misma nacionalidad publica sus impresiones del campo rebelde.

Dice que el día de la sublevación entraron en Cádiz 700 moros, procedentes de Ceuta, los cuales se hicieron inmediatamente dueños de las calles y comenzaron a saquear a los habitantes. Vinieron atraídos por las promesas de Franco. Los terroristas facciosos, que estaban deseando entrar en acción, forzaron a los obreros, amenazándoles con fusilarlos—suponemos que este fusilamiento iría precedido por los más crueles tormentos—, a subir a las columnas de la conducción eléctrica, sin protección alguna, expuestos a morir electrocutados, para arreglar los cables. Les daban de sueldo dos pesetas, aumentándolo con algunas sardinas sueltas y un trozo de pan que se les suministraba.

Los tormentos inquisitoriales están a la orden del día. En los pies de los hombres se han introducido clavos a golpes, y a las obreras les han afeitado las cabezas. Para que se vea hasta qué punto llega la crueldad, la falta de humanidad de los bandidos sublevados, apuntaremos el hecho de que a muchas mujeres las han envuelto en algodón rociado con gasolina, al que luego prendían fuego, muriendo muchas de ellas abrasadas.

Un fusilamiento ordinario era un acto de humanidad. Los hombres de Franco no respetan nada. En Vigo han detenido a dos checoslovacos porque se negaron a incorporarse a las filas rebeldes.

Habla de Cádiz, diciendo que a este punto envían los facciosos a sus víctimas, los fieles al Gobierno republicano, y los martirizan antes de darles muerte.

Termina diciendo que el espíritu de la Inquisición, muerto durante largo tiempo, ha vuelto a revivir, y que los españoles que viven en el territorio rebelde se acuestan todas las noches sin esperanza de ver el nuevo día.

ROMANCES DEL RIO HUMILDE

Napoleón ataca a Madrid.

Sangre en las venas,
agua en el cauce,
burbujas rojas
en agua y sangre.
Si las banderas
flamean, ¡aire,
rompe con gloria
los estandartes!
Vibra con todo
nuestro paisaje.
Los invasores,
viento, no pasen.
¡Agua, derrama
toda tu sangre
en la trinchera
del Manzanares,
que el Corso acosa
con sus falanges
el Madrid prócer,
la villa gracil!

Se hinchán sus venas
y el río es grande,
profundo y ancho;
furor gigante
de su corriente,
ira indomable...
Desde la Sierra
baja el coraje
de la invernía
y entra en combate.

Porque la puerta
de la Vega arde
de patriotas,
cruzan el cauce
los granaderos.
Es un avance
de gigantes
de hueso y carne.
Entre los dientes
llevan los sables.
El agua entonces
también se bate;
como española
ataca y caen
seis extranjeros.
Ondas tenaces
los aprisionan.

Los seis cadáveres
empuja el río
contra los árboles,
y a la deriva
lleva correajes,
cascos, mochilas,
y pone en jaque
y desconcierta
los capitanes
de aquellas filas
de armados sauces.

Así fué un héroe
el Manzanares
contra soldados
de Bonaparte.

Ante la invasión fascista.

Madrid era fortaleza.
Parapetos de hormigón
ascendían a la Puerta
de Toledo en caracol.
Un laberinto de zanjas
se oponía a la invasión.
Los baluartes brillaban,
blancos sillares, al Sol.
Días de guerra civil:
Madrid era una explosión.
Bombas del cielo caídas
sin que las guiase Dios,
obuses se paseaban
por Arenal y Mayor,
penetraban en un piso
y robaban un balcón.
Pina la cuesta y el río
con su garganta sin voz
ponía el filo afilado
ante el pecho del traidor
como bayoneta aguda
que buscaba el corazón.
Era un Marne en miniatura.
El moro no lo venció,
ni el legionario, el fascista,
el requeté y el teutón,
Hoja de acero valiente,
en el aire vibrador
rebrilla con las audacias
del espíritu español.
Marne, Marnito es el río;
Marne, Marnito, Marnón.

JAVIER MONTERO.

En Galiza tamén están en pé

MANOEL GONZALEZ FRESCO

Ceo das Rías Baixas..., nas montañas de Barbanza, Castrove, Morrazo..., antr-os seus pinos e toxos, sortando os regachaos, penedos, carriles e curutos, co-as ialmas cheas d'ilusión e co-a morte â veira, encóntranse fuxidos do terror imposto pol-as hostes d-Atila unhas dúceas d'héroes.

Os capitanea un home coñecido en toda a terra meiga pol-a sua fama ben gañada de tirador. E Manoel González Fresco, o novo caudelo que tremola nas suas máns a bandeira da



liberdade. As suas contenzas chegan ande nós a cotío, non embargantes o réxime de terror imposto pol-os "nacionalistas". Chegan latexantes, do pesadelo que sinifica pr-os novos bárbaros.

González Fresco e a sua xente firen no mais fondo, aquela retaguardia cada vez mais descompuesta. E eisí unha vez dinnos que lles presenta loita, outra da sua entrada n-unha cibdade levándose o médeco e persoal do hospital..., etc., etc.

Fanse batidas pra collelos, pro iles, coñecedores do terreo, fanlles pagar co-a vida o atrevemento, pois teñen

pechado o paso con plomo tan ben dirixido como o de González Fresco...

¡González Fresco!... Este nome e a lava que sai fervendo d'antre aquelas montañas como d-un volcán xigante e purificador. Fresco é fillo da lume celta n-elas gardado que se rebela contra o bergallo e a esposa.

E a estrela senlleira da redenzón, roxa (porque con sangue a sinala) que marca a roita a nosos irmáns asoballados pol-o feixismo.

N-aquela avanzada das trincheiras do pobo, loita con mais carraxe e con mais heroísmo que calquera dos nosos héroes, pois sin elementos, súpleos co-a astucia, a serenidade e o convencemento firme d-unha eira de liberdade e amor antre os homes.

As suas fazañas son nosas, e todos lembramos como feitas por un verdadeiro xenio de Breogán. Todol-os antifeixistas galegos levámoste, Manoel, no corazón, e erguémoste ô mundo como símbolo da raza.

¡Saúde, Fresco! E que axiña, preto a ti, n-esa terra meiga, xa nosa e redimida, berremos todos xuntos! ¡Viva Galiza ceibe!

Moncho.

NOSA MISIÓN

Untanza e castigo

O sair este novo pródico, non podo por menos d-escrebir estas cantas liñas pra lembrarme d-aquel outro home que se chamou Pablo Iglesias, e que tamén naceu n-o Ferrol, e cotexar a bondade d-este co-a ialma negra e aguillón de cóbrega d-ese outro que se dice chamar "xeneralísimo" Franco, pra facerse unha pregunta: ¿E posibre qu-este Franco sexa nacido de nai galega? Non, porque as mulleres da nosa terra non enxendran mónstros, senón homes como aquel gran apóstol d-o marxismo hespañol, que naceu probe e por non ter ambições morreu na mesma igoaldade social en que naceu, aureolado de gloria pol-o seu grande amor en ben da Humanidade.

Pol-o tanto, temos os galegos unha misión hestórea que cumprir: A xuntanza de todol-os antifeixistas pra barrer d-unha vez pra sempre as lagartixas que queden despois de vitoria na nosa amada Terriña, e â aquel que tantos irmáns nosos matou e levou â morte n-esta Hespaña, se unha vez

que sexa derrotado pretendere fuxir pr-o extranxeiro, ¡vos, irmáns d-alen-mar, té-del-a obriga, por que vol-o exíen os que caíron, perseguidos hastra que poidades darlle o seu merecido castigo!

UN GALEGO ANTIFEIXISTA.

O abastecemento de Madrí...

O novo Auntamento, â derradeira de se compôr, tivo tan sô, coma a cousa primeira, unha preocupación: o problema de abastecemento â cibdade endexamais somellada pol-a sua valentía.

Até agora, dito sexa sinxelamente, non se fixo outra cousa que baduar e baduar pra se pôr, ô fin, de xionllos antr-os fracasos. Unhos e outros sen mais coñecemento c-os seus bôs desexos, parolaron sen son e deron tumbadas a porfia. Agora, dimpóis de tantas palloúgadas, e composto o Concello, a cousa parece coller novos ventos e as primeiras xuntanzas traen-os a nova d-un forte aneiro d-enmenda. ¿Será posibre—perguntamos—c-o bô sentido e a realidade se impoñan? Abofella facemos os posibres por crêr tal cousa; pero, namentras non fuxan unhas xornadas, nosa dúbida tópase ergueita.

Xa nos decatamos que ô fallar Galiza a cousa non e fácele: Xinzo, Batanzos, Lugo e as mariñas ren nos poden dar. Aquil tren de gando que saía de cote da cibdade "augusta" é pra nós nestrora un feiteiro sono. Nunca como hoxe sentiu a Hespaña tan a carón a fonte insequieira da Terra. Agora, na traxedia, é cando o pobo de Madrí cavila e rexurde na apreciación d-aquel paradiso. Pero xa que non contamos con ise almacén que é Galiza, temos que vel-o xeito de recadar canto sexa perciso pra sair adiante d-iste trollo. Nós n-estas liñas e nas que fagan falla, pōremos sempre â disposición das autoridades facendo canto sexa da nosa man.

Descartada a imposibilidade, ¡por disgracia de todos!, de contar co-a nosa Terra, xúrdenos unha pregunta. ¿Dispóis de tantos esperimentos, non se atopou aínda un sistema que sexa presaxio d-un eisito? Non acertamos a crêr no revés. Son moitas as cousas que fallan por pōr na práutea e algunha d-elas non hai que cavilar poidera ser xusta.

¿Fixose algo d-un tren de camiões que traballando dezaseis horas, foran e viñeran ôs lugares de produción, ou senón, que tamén poidera ser âs estazón d-acarón como Aranjuez, Ocaña, Tembleque, Al-

cázar ou o mesmo Albacete? Non. D-isto fixose ren e o problema do transporte ta espelido, ¡non poidera moi ben ficar resolto? Coidamos que si. Decatámolo de que é un texe manexe de viaxes. Ha quen dirá que os chófers non aturarian Pro nós, tendo en conta iso, percisamente apuntamos anecesidade de pōr dō persoal. Camións o Auntamento ten d-bondo e se cumpriran mais, orgaizacōn hai que teñen bēn d-iles e ningún traballo llo les custaría, posto que era pra beleza do pobo e da loita, entregalos. N-isto dende logo, os compañeiros do transporte teñen a verba.

Desfeito este problema queda aínda do conqurimento. Eiquí, a cousa vana do non e tan sô o Auntamento o que arroamátalo. Os Ministerios d-Agricultura e o do Comercio, axudados dos Sindicatos, teñen, cicáis, unha parte importante tisma. Abonda decir que a cibdade de Barcelona, e Cataluña enteira, como mais, fan unha competencia doente. Sabemos c-o Goberno fixo. E percisamente por eso impoñese unha renovación, si ha de axudar a Madrí. O noso entendido afincado na experiencia do tempo, isto Ministerios tiñan que ditar uns decretos impondo un prezo-tipo da venda n-lugares da produción e outros dispoñibles c-os orgaismos que iles fixeron e que ademostraron sua ineficaza, desaparecían, facendo outros que compoñían percisamente os Sindicatos. N-istes centros como e xusto e eisí o teñen ademostrado non tan sô hai honradez, antre dos encargados da venda senón que hai capacidade práutea, cousas que non podemos esquecer. Si ô Sindicato Provincial e Traballadores do Comercio, foramos perguntar pol-a labouira que até agora fixo, sen tetubeos, nos dirían o mesmo que nos falamos. ¡Cantos sabotaxes e gozos se virían abaixo! E, ademais, n-aunariamos namentras que as devanditas rexións se fartan do que queren.

Otra das cousas que non fai men falla e a limpeza de empregados. De po co val traballar moito e ben si elementos feixistas ou inmoraes teñen intrés en as cousas fracasen. E moito mais aínda si os postos de responsabilidade están mans como esas. ¿Non haberá xefes que teñan que rendir contas diante do pobo de chantaxes cometidos? ¿Non suceda tamén que estes mesmos puntos os agasmen compañeiros de limpa hestórea política, pero cobizosa no traballo? N-esta de tanta e tanta importancia, hai que moito tino. Cicáis pendand os bós froitos da acción que eiquí se faga. Nós, cunha aconsellariamos que se emprendiase pōr ahí, denantes que outra cousa.

ABELARDO FERNÁNDEZ BLANCO.

ANTONIO DE ONTAVILLA

O mestre galego que terá escola inda dimpois morto.

Nos tempos vindeiros, cando Hespânia estivo limpa da carroña italiá e das impurezas arias; cando as tonadas da "Giovinezza" leixen de quencernos os ouvidos e unha equiparanza vergoñenta aos probes de "Deutschland über alles" teñía o senso baldado e apodrecente dos intentos apocalípticos frustrados, entón, e soio entón, volta o que as bagoas aos nosos ollos e florescen as rosas d'unha nova vida nos xardíns da terra prometida. Será tamén a diada das resurreccións.

Os mortos grorosos d'ista loita inxenta, como danzanse cita no recordo dos vivos pra pante. Sáballelles a obriga de percorrer, até o fin, os orgaos roitas do futuro regadas pol-o seu sanerisamento. Quentume de alborada nas fronteiras, si, mais felices, mais felices, dos homes do maso entendido. Friaxe do alén derradeiro nos osos tempo, isto, os que atoparon c'un pouco de decencia como no camiño, entreverado de pasión, venda das suas arelanzas.

Galiza, a nosa Galiza, a que todos nos e que nos, xudeos errantes sin guías nin maldisposicións, levamos, cravada na yalma cos fepórianos fidentes da melanconia, é la, non postes centras contar os seus fillos desaparecidos, nin demostrando as viudas enloitadas, nin aos seus rades hórfo. Serán tantos como as areas de mar ou as pedras dos rueiros. E aínda non podemos grande o delor de non tel-os con nos provincial. Delor infindo que da a sede de vinforamos aza que enxamais terá acougo namentras até agora se vexa sadisfeita.

Oxe chéganos outro nome. Non é un nome, si, si antre nos pode haber o mais e o menos. Chamábase Antonio de Ontavilla, mestre d'escola e de dinidade nas chairas de Alcazarquivir. Colleuno a rebeñon dos renegados na Cruña. E levárono azas de metal pol-o ar-corriallles presa entregalo os verdugos, no mes da coo mais aínda.

Denantes a pasión. Cadeas e asoballade están. Flaxelación do corpo e do esprante do po. Era perciso facel-o falar. Ringleiras Non suceden homes feronlle postos diante pra que acusase. Antonio de Ontavilla non era treidor. Na miña obra traballaba eu solo", a, hai que non sempre as suas verbas. Os bós frouxos un bon día fixérono comparecer ante a. Nós, cunha parodia de Consello de guerra. Conrenciábase pra a morte. Unha surrisa de desprezo ceou nos seus beizos. ¿Quen tiña anaqueles que o xulgaban merescemento ondo pra perdoalo?

O catro do setembro o campo de Ker-man recolheu un corpo, de mestre galego, segado en inzo de inquedanzas. A sua sepultura—di Antonio Jaén, que lle deicou un maxistral ensayo—non tén sino, nin nome. Pol-o outubro, os nenos sin mestre asomaron tímidamente pol-as portas do cimiterio. ¿Quén entraria o primeiro? Ninguén s'atreve. Decídese un; logo, mais; dimpois todos. Levaban nas suas mans infantiles frores dos chans africanos, ponlas de arbres cuáseque frorescídos, e, parecéndolles pouca cousa a ofrenda, probe e homildosa, vencida xa a sua cortedade ante a morte, arrepañaron das tumbas pretas as ofrendas a outros mortos; espaxéndoas na terra de Ontavilla. Era como si un plebiscito, dos que calaron pra sempre, dixeran tamén, pol-a vos dos rapaces, cal era alí a millor tumba.

Os nosos antergos tiveron o seu camiño de Sant-Yago brillando nos ceos. Nós temos un camiño de redenzón brillando na terra. As beiras, os cadavres inmorrentos dos nosos héroes, chamando pol-a oración laica e revolucionaria que da a seguranza de que non se morre en balde.

O tempo da seitura está a chegar. Apresurémolo.

J. R. BARCIA.

A TRAXEDIA DE GALIZA

Os que se lembran d-os tempos do caciquismo na nosa Terra, non moi longos pois veñen o noso maxín hastra o 16 de ferbeiro, podíanse dar conta da miseria en que vivía o labrego e o mariñeiro, traballando noite e día pra soio mal comer e vel-o froito do seu traballo medrar na casa allea, do señor ou señores da comarca. Todo esto, que facía despertar na nosa mocidade un desexo de redenzón, recollendo a rebinxe nascida n-aqueles peitos traballadores, foi bárbaramente magoado polos que querendo ter aínda mais privilexos van-os a perder todos.

Tremase ouvindo o que nos cantan os fuxidos do noso lar aldraxado por treidores e extranxeiros.

As nosas campiñas e os nosos piñeirales sinten vergoña de parir tales fillos como os que fan a comparsa o feixismo internacional.

E pr-os que con algo de concencia alí fican, calquer tempo pasado foi millor.

As corredoiras, as leiras, as riveiras, están quentes, recollendo a cada moimento sangue d-os seus fillos, asesinados por mór da liberdade. Mais n-alguéns moimentos xíanse os nosos sentimentos o ver cómo

homes que soio se lles poidera chamar simplemente liberais, foron tamén as vítimas d-ese ensañamento... ¿Hasta onde chegou a cegueira d-eses bárbaros?... E moi difícil dar unha resposta, pois os datos veraces que nos chegan son incalculables...

Queremos dar eiquí unha pequena proba recollendo a parte que lle tocó a Lugo. Unha d-as primeiras figuras—non soio da cidade, senón de Galiza e hastra da Hespânia—, Rafael Vega Barrera, director do Hospital Provincial e do Sanatorio que leva o seu nome, un gran ciruxano, un home de cencia e d-unha bondade da que todo o pobo de Lugo, en espezal os probes, endexamáis poderán esquecer, pois pra iles era como un pai que recollía todos os seus dñores, poñéndolle na medida d-as suas forzas. Adicóu o seu pobo canto il era, pois pra ese pobo eran todos seus anceios. Non quixo apartarse d-il, a pesar d-os requirimentos que se lle fixeron.



Este paisano afia a fouce c-o pensamento na loita.

Repúblicano de prestixio, encadeárono nos primeiros días da sublevación. Foi acusado de *treidor a patria*. Unha manifestación de mulleres, capitaneadas por dúas que nós coñecemos, pidiron a sua cabeza. Foi bárbaramente asesinado no campo de Montirón. Morrreu c-o puño en alto, dando vivas a República... Eisi pagóu co-a sua vida o gran delito de ser un bó home de cencia, cousa c-os feixistas non lle perdoan a naide.

Canto mais forte sexa a nosa unidade preto temol-a Terra.

DO POETA DA RAZA

ROMANCE DE LOITA

Os loitadores galegos.

O sangue de Galicia
floreceu n-unha rosa.

Esa fror é a Milicia
que n-esta nova aurora
abreure o sol e o orballo
tinguida de luz roxa.

Seus fillos son os rexo
lexionarios de autrora.
Son os bós lexionarios
que loitaron con gloria,
no cume do Medulio
da forte terra nosa,
contra as lexións de ferro
da avasallante Roma.

Como no tempo antergo
tamén temos agora
diante de nos os fillos
da sanguinienta loba.
Mais nos varudos peitos
arde e invencible forza
que forxou as bruantes
vegadas trunfadoras.
¡A Libertade nunca
perdeu ningunha loita!
Oxe, como denantes,
o cáamo da Historia
rexistrará nas suas
ourilocentes follas
os alteiros feitos,
as fazañas heroicas
que as vosas mans de ferro,
do traballo callosas,
están labrando a pico
nas terras españolas.

¡Milicianos! ¡Vai n-elo,
debátese na loita,
o camiño grorioso
da Humanidade nova,
a fartura e ledicia
de searas e chouzas,
o prestixio da raza,
e, mais que todo, a honra
da Galicia que un día
nos arrolou mimosa.

¡Milicianos galegos
xa cubertos de gloria!
¡A Libertade nunca
perdeu ningunha loita!

¡Milicianos galegos...!
¡Adiante e Terra a nosa!

R. CABANILLAS.

A GALIZA PODRE

OS CREGOS

Os cregos cecáis sexa a peste mais terrível que padeza a nosa xente. Son eternos xogadores de tresillo. Manexan a "doctrina" como forza do espírito pra sacarlle os cartos os feligreses. Teñen uns colabouradores nas suas trapisondas: os sacristáns. Todol-os sacristáns na nosa Terra son encarregados de rezal-o rosario, namentras o crego parola na casa parroquial c-os polítecicos da vila e o indiano da parroquia que non ten mais misión que perdel-os cartos na hora da "partida..." Os sacristáns endexamáis deixan c-os monaquiños pidan cartos pras ánimas.

Os cregos cando beben de mais empezan a falar de mulleres e xuran como porcos. En Galiza, os cregos que cantan ben gañan os cartos que queren. N-os enterros, ademais de pagarlles en diñeiro, hai o costume de darlles un xantar no que eles demostran a sua capacidade gastronómica. As esmorgas mais grandes que hai en Galiza é na casa d-os cregos.



Manexan, con moita habilidade, o "arte" de prestar diñeiro. Caseque sempre escollen o confesorio pra facer estas cousas, e dñ que a "caridade" é unha d-as prácticas mais admirábeles da Eirexa.

Son grandes eleitores e, no tempo d-as eleccións, van pol-as portas a pedir os votos. Cultivan o caciquismo por entrometidos e por temperamento. Dende o púlpito fan a propaganda puliteca; no mean ás persoas que non quere nada con eles, e amenázanos con non tocar a morto por eles o día que morran, como non veñan ás boas. As beatas voltan a cabeza e comenzan a votar olladas os achegados da persoa nomeada. As beatas teñen o costume de andar a rondar pol-o adro dúas horas antes que comence a misa d-alba. Estas bruxas sonlle indispensabres os nosos cregos.

Os cregos de Galiza é a xente que ten mais cantidade de sobriños. As amas coñdan os sobriños do crego, como si foran suas nais... Na nosa Terra hai unha cantiga popular que espella a realidade:

"...tamén os fillos d-os cregos
chámanlle o pai "señor tío"."

A maior parte d-estes mortaes non lles intresa que haixa Arcebispos. Cando te-

ñen algunha custión antre eles arrómbana a estacazos.

Cando se celebra a festa do patrón, os cregos ordean c-os regalos se xuntan e vaian todos na procesión c-o santo. Os billetes póñenllos moi ben colocadiños na vestidura do patrón, pra que rabén os das parroquias veciñas.

Os cregos galegos non teñen ialma.

RACA

Noso camarada Gayoso, Comisario do Batallón Galego, fala por Radio dende Moscú, c-o xeneral Miaja

Noso camarada e paisano Francisco Gayoso, Comisario do Batallón Galego, atópase na actualidade na U. R. S. S., a onde foi enviado en xutanza d-os persoeiros das difrentes Divisións do Exército Popular da Hespânia e, ademais, como persoeiro, diante d-os pobos ceibes da Unión Soviética, da nosa amada Galiza que n-estes moimentos sofre o asoballamento d-os extranxeiros.

Gayoso é un d-os homes do pobo que mais ten sofrido as cruezas d-os reximenes d-asoballamento a que estivo somido a nosa Terra. N-el apersoase, tamén, o campesino galego, pois, no agro foinado e no agro foi onde sostivo, a cotío, as suas inquedanzas e o desexo de revoltar o campo.

Todol-os galegos debemos de sentir orgullo con este imán, que non soio era mensaxeiro da nosa terra, senón que, ademais, era o cabezaleiro da Delegación hespañola.

Dende a Redaución do xornal *Izvestia*, tivo unha conversac-o grorioso xeneral Miaja, na que, non soio demostrou, unha vez mais, c-os galegos desempeñar o papel que nos encomendan, senón que deixou ua moita altura o pabellón hespañol diante das persoalidades extranxeiras que alia se atopaban.

Dende estas llanas adicamos un saúdo a toda a Delegación hespañola, en espezal pro camarada Gayoso, e anceiamos a sua volta a estas terras, que tanto percisan da sua presenza.

¡Saúde, camaradas da Delegación hespañola!

PANORAMA "NACIONAL" Y EXTRANJERO

1. Una Asociación para deshacer campañas insidiosas.

En el mes de febrero se constituyó en Buenos Aires una Asociación titulada "Amigos de la República Española", cuyos fines son los siguientes:

1.º Demostrar a la faz del mundo que el pueblo español y su Gobierno legítimo quieren hacer de España una República democrática, con definiciones netamente españolas.

2.º Recaudar fondos para adquirir comestibles, ropas y medicamentos con destino al pueblo español.

En efecto, esta Asociación se dedica activamente a deshacer por todos los medios a su alcance las campañas insidiosas de los filofascistas americanos contra el Gobierno republicano de España. Edita libros y folletos, encontrándose entre los primeros una "Epístola del Apóstol Santiago al Cardenal Primado de España", en la que, junto a los textos del taumaturgo, anota las ruindades y vilezas cometidas por los facciosos en el territorio por ellos dominado.

2. Cómo los fascistas italoalemanos quieren repartirse España.

He aquí el reparto de España acordado por los fascistas alemanes e italianos, antes de estallar la rebelión militar fascista:

España se dividiría en dos zonas. Una, la del Norte, que incluiría Cataluña, Aragón, el País Vasco, Asturias y Santander, Galicia, León y Castilla la Vieja, sería para Alemania; la cual tendría, de este modo, una salida al Mediterráneo por Cataluña, sin necesidad de herir las pretensiones italianas. La otra mitad, o sea la del Sur, se compondría de las regiones de Valencia, Murcia, Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía. Esta segunda zona pertenecería a Italia. Así ni la una ni la otra tendrían que romperse la cabeza buscando la manera de resolver el paro obrero. ¡Tantos millones de súbditos de ambas naciones se podrían colocar en estos territorios!

3. Están vacías las arcas rebeldes.

Las clases privilegiadas de la España fascista, en un principio tan entusiastas de los generales sublevados, porque venían a defenderles sus intereses, han ido poco a poco perdiendo la esperanza en la victoria de aquéllos. Antes daban grandes sumas de dinero, como donativo a la cau-

sa "nacionalista"; pero ahora, exhaustas las arcas rebeldes, y en la necesidad los cabecillas de agenciarse fondos de algún modo, han acudido a casa de los ricos. Estos, como es natural, han puesto el grito en el cielo, pues una cosa es hacer un donativo de diez o veinte mil pesetas de una vez, sabiendo que después habían de cobrarla con creces, y otra es un ataque sistemático a su hacienda por parte de aquellos a quienes antes apoyaban con tanto fervor.

Citaremos el caso de D. Miguel Sánchez Dalp, tipo representativo del terrateniente opulento, a quien, por negarse a aportar un céntimo más, aparte de las 10.000 pesetas con que ya había contribuido, le afeitaron la cabeza y las barbas, y, luego de hacerle beber medio litro de aceite de ricino, le pasearon por las calles sevillanas entre la rechifla general, obligándole, finalmente, a firmar, como "donativo voluntario", un cheque por valor de un millón de pesetas "a beneficio de la causa nacionalista".

4. ¿Alemania quiere salvar la civilización europea en España?

España no se dejará matar impunemente. A este hecho lo llaman en los medios hitleristas "invasión soviética en la Península Ibérica". Mussolini y Hitler están decididos a salvar a toda costa la civilización occidental, para lo cual se ha dirigido a Roma el Ministro de Negocios Extranjeros del Reich, Herr von Neurath. El bombardeo de Guernica es una prueba palpable de lo bien orientados que están los deseos de ambos dictadores.

El corresponsal de la *Gazzetta del Popolo*, de Roma, publica, con fecha 6 del corriente, un artículo en el cual se reflejan las buenas intenciones italoalemanas. He aquí algunos de sus párrafos:

"Berlín, 6 de mayo, noche.—... El *Deutsche Allgemeine Zeitung* subraya que Italia y Alemania mantienen sus puntos de vista en la cuestión española, en el sentido de no tolerar una invasión soviética en la Península Ibérica, y de permitir que el pueblo español pueda decidir libremente sus destinos.

Von Neurath ha expuesto particular-

Redacción y Administración: Avenida del Dieciocho de Julio, núm. 36.

Teléfono 52077.

mente su pensamiento sobre el problema español y sobre el Pacto Occidental, diciendo:

"En el problema español, la posición italoalemana no mira otra cosa sino salvaguardar los bienes de la civilización y de la historia europea y hacer posible el derecho de autodecisión del pueblo español. No mantenemos ningún propósito recóndito o egoísta.

...La línea de colaboración italoalemana se funda en la evolución de las condiciones naturales de Europa y excluye fines oscuros."

No queremos seguir transcribiendo. Nuestros lectores tendrán en estas palabras, al compararlas con la política seguida en España por las fuerzas invasoras—repudiadas incluso por los propios sublevados que aún conservan un átomo de dignidad—, una prueba patente del cinismo del fascismo europeo.

5. Los propagadores de noticias leales son perseguidos cruelmente en Italia.

El hecho de no haberse producido ya el triunfo sobre la España republicana, tan cacareado por los organizadores del movimiento y sus aliados de Italia y Alemania, ha provocado una serie de revueltas populares y protestas de la masa trabajadora—que tuvo que hacerse fascista para escapar a la ira de Mussolini—italiana que tienen profundamente inquietas a las autoridades del país mediterráneo.

Los sabuesos del dictador han desencadenado una campaña de persecuciones contra los que se dedican a propagar las noticias lanzadas por las "radios" leales. *Giustizia e Libertà*, del 7 de mayo, trata esta cuestión y dice que después de la derrota sufrida por los italianos en tierras de la Alcarria, las cosas no marchan bien para el fascismo. A título de ejemplo cita la nota de Farinacci del 20 de abril:

"Al repasar diariamente los periódicos de provincias, comprobamos, con satisfacción, los procedimientos disciplinarios que nuestros jerarcas siguen contra los fascistas que demuestran no haber comprendido el espíritu de nuestro partido. Los motivos son varios: "Incomprensión de los deberes fascistas", "divulgación de noticias falsas", etc." Sin duda las grandes hornadas de nuevos reclutas han permitido el acceso de muchos a quienes sólo guían razones de cálculo político o personal. Esto, desde luego, no debe preocupar demasiado. Pero, a pesar de todo, una obra de

enérgica depuración es siempre salutífera: los hombres dudosos y timoratos, los maledicentes y los egoístas deben ser puestos a buen recaudo como gente peligrosa.

Y, sobre todo, es necesario decir y repetir a todos que el fascismo no ama la quietud, quiere vivir inquietamente, quiere diariamente correr aventuras. Quien se cansa de seguirlo, que se siente. Quien no comparte este dinamismo nuestro, que se quede al margen."

Concluye diciendo Farinacci: "No es la primera vez que pronunciamos palabras de fuego contra determinados vociferadores; pero, hasta ahora, ha sido en vano.

Y ya que las simples advertencias no son suficientes, queremos suponer y esperar que los verdaderos fascistas sabrán localizar a los portavoces de Radio España y denunciarlos a quien corresponde.

Bastarán dos o tres ejemplos para que no funcionen más ni la onda larga, ni la media, ni la corta."

La nota, camaradas lectores, no necesita comentario.

6. Uno de "orden" que se escapa con 200.000 pesetas de Falange.

El porvenir de prosperidad que la España facciosa ofrece a los que en ella viven es tal, que ni los mismos que apoyaron la sublevación se resignan a seguir en el territorio dominado por Franco. He aquí la muestra:

"París.—Comunican de Gibraltar a la Agencia España que Rogelio Espinosa, alcalde monárquico de La Línea, ha desaparecido de la localidad llevándose pesetas 200.000 de las arcas de Falange. Espinosa se ha refugiado en Gibraltar."

7. Los nazis siguen quemando libros antifascistas.

El nazismo descubre, al cabo de cinco años de desgobierno, que la mitad de los libros que se expenden en las librerías son libros perdidos. Con tal motivo, arrecia la quema de libros de autores antifascistas. Para conmemorar la fecha del 10 de mayo, aniversario de los autos de fe de la Alemania hitleriana, el *Ostdeutsche Morgenpost* escribe:

"Un examen de los libros puestos a la venta por los libreros de viejo y a disposición de los lectores en las bibliotecas públicas en el Evan Snevhannover, prueba que numerosas bibliotecas que no están sometidas aún al control del Estado o del

partido Nacionalsocialista, contienen todavía libros que, a juzgar por ellos, no se creería que nos encontramos en el quinto año del régimen nacionalsocialista.

Hablaremos, a título de ejemplo, de una pequeña biblioteca de 500 volúmenes, entre los cuales se han encontrado nada menos que 40 nombres de autores judíos y emigrados.

Entre ellos se encuentran los de Vicky Baum, Félix Holländer, Thomas Mann, Heinrich Mann, Jacob Wassermann, Stefan Zweig, Karl Ettlinger y otros varios a los que se añade Máximo Gorki."

Después de ver la lista de nombres de autores "prohibidos" por la Alemania nazi, nos afianzamos en la creencia de que, verdaderamente, la "kultura" hitleriana defiende los valores intelectuales tudescos contra los que quieran destruir el "grandioso edificio" del III Reich.

8. Cómo se vive en el paraíso nacionalsocialista.

Las "delicias" del régimen nacionalsocialista, preconizadas por Hitler y sus secuaces antes de la toma del Poder, las vemos reflejadas en una interesante conferencia dictada por el antiguo director de la *Völkische Zeitung*, de Berlín, Georg Bernhart, hoy director del *Pariser Tageblatt*. La conferencia, moderada y humorística a un tiempo, apoyada en datos y cifras convincentes, demostró al público la situación de los ciudadanos del III Reich después de cuatro años de dominación hitleriana.

"La población civil judía alemana está totalmente arruinada, material e intelectualmente. Para llegar a esto se ha empleado la legislación y el terror, tanto como los pequeños embrollos y las bajezas de una servil organización judicial.

Pero el pueblo alemán, ¿ha sacado, por lo menos, alguna ventaja de la ruina de los judíos? Ninguna. Está más deprimido, más miserable y más desesperado que en ningún momento de su historia pasada. La autarquía y los armamentos, llevados hasta el paroxismo, han arruinado completamente la Economía y la Hacienda. Las estadísticas oficiales, hábilmente arre-

NUEVA GALICIA expandirá por el mundo el escarnio de que es objeto en nuestra tierra el derecho de gentes.

gladas, con objeto de disimular la realidad, no pueden ya cubrirla. El comercio exterior continúa en realidad peligroso, y la población está sometida a presiones de todo género y las finanzas están totalmente desorganizadas."

Herr Bernhart evalúa en 40 millones por lo menos, la deuda flotante alemana. "Herr Schacht ha hecho lo posible, en todas partes, para encontrar la ayuda que salve a Alemania del hundimiento. La situación es tal, que ninguna ayuda exterior podría ya poner a flote la Economía Reich."

Esta situación lleva consigo el peligro de que los dirigentes nazis, sabiendo qué es lo que les espera el día del hundimiento, no teman exponerlo todo, desencadenando una guerra europea. Sólo la vigilancia, las fuerzas militares y la ayuda de los países democráticos pueden contrar el peligro.

9. Material de guerra y soldados en Lisboa.

A pesar del control, continúan los carados envíos de hombres y armamento por parte de la Alemania nacionalsocialista. Es inútil pretender su cesamiento. Recientemente el corresponsal de *Nouvelles d'Allemagne*, a pesar de las precauciones adoptadas por autoridades nazis para impedir el acceso al puerto a los elementos no gratos a las mismas, y a los métodos cada vez más perfeccionados para disimular los transportes, ha logrado hacer descubrimientos interesantes.

El vapor *Njassa*, de la Compañía viera "Wormann", salió de Hamburgo el 27 de abril con un cargamento de material de guerra destinado a Lisboa. La ba además a bordo 160 pasajeros, dos vestidos de paisano, con destino Lisboa y Génova. La tripulación juramento de que guardaría el silencio más absoluto sobre la identidad de los pasajeros. En esta ocasión embarcaban especialistas en carros de asalto, aviones, artilleros de defensas antiaéreas, etcétera.

El vapor *Helios*, de la Compañía "Njassa", fué a Sevilla durante el mes de marzo último y desembarcó una gran cantidad de material de guerra y 82 miembros de la Reichswehr, vestidos de paisano. La Compañía "Neptun" tiene establecido un servicio regular de vapores entre Alemania y la España rebelde de vapores buques por semana.

UNA SOLA BANDERA: del Frente Popular

UN SOLO OBJETIVO: ganar la guerra

Es Galicia la única nacionalidad que está sometida totalmente bajo la dominación del fascismo.

Los puertos del litoral gallego son las esclusas por las cuales italianos, alemanes y portugueses invaden España. Nuestra tierra es hoy el escenario de los mayores crímenes, y los enemigos de nuestra independencia se unen en un deseo común: aplastar la democracia española y comparar las condiciones para una cruzada contra las democracias europeas, y sólo la muy particularmente contra la U. R. S. S. Pero es también Galicia la única nacionalidad cuyos hijos luchan y mueren en las trincheras, mientras los demás gallegos no hemos adoptado la posición que corresponde para acelerar el ritmo de la victoria y ayudar más eficazmente al triunfo de la causa republicana.

En el primer número de NUEVA GALICIA planteo con toda claridad cuál había de ser el norte de nuestro trabajo: La unidad de todos los gallegos amantes de Galicia sin asesinos ni extranjeros.

A ella queremos dedicar nuestros mayores entusiasmos, porque estamos convencidos de que solamente a través de una unión de todas las actividades, laborando todos bajo una sola dirección—la del Frente Popular—, podemos obtener resultados positivos.

En la España leal hay gallegos de todos los partidos y organizaciones antifascistas. Es más: hay muchos de los que han sido propulsores del Frente Popular en Lisboa. Galicia, que el 16 de febrero dió la batalla al fascismo.

Hay bien; los que a diario, cara a cara con el enemigo, estrechan cada vez más sus lazos de hermandad, los que por Galicia han embarcado su vida a diario, los que al caer para el asalto, avisan sólo tienen una frase en los labios: "Galicia", nos exigen un mayor esfuerzo y unidad para ganar pronto la independencia.

El mes de febrero criminal pensar que desde la tertulia de un café o recorriendo despachos y 82 miembros en demanda de favores se labora de paisano en Galicia y de España.

El tiempo es de rectificar conductas. Ponemos toda nuestra fe al servicio de la causa común, constituyamos el Comité del Frente Popular Gallego, que represente la voluntad de todos los gallegos hon-

rados, para que lo antes posible llegue a las trincheras el fruto de nuestra labor.

Cada día que pasa son millares de vidas sacrificadas, y en la medida en que todos contribuyamos a ganar pronto la guerra, evitaremos tanto sacrificio.

Nuestro objetivo fundamental en estos momentos es aplastar al fascismo en todos los frentes y acelerar el momento en que nuestro glorioso Ejército Popular pueda libertar a Galicia de las garras extranjeras.

Que algún día los que hoy dan su vida por la causa popular no tengan que escurrir a la cara de algunos la cobardía, el antigalleguismo de permanecer inactivos o encerrados en su capilla de caciques, mientras en las trincheras caen los mejores hijos de Galicia por la Libertad de nuestra Patria.

¡Forjemos el arma que ha de conducirnos al triunfo! Frente Popular con un objetivo único: Unión de todos los gallegos para ganar pronto la guerra y libertar a Galicia.

GÓMEZ GAYOSO.

LLEGARA EL DIA DE GLORIA

Con fe en el porvenir

Los ecos de las batallas por nuestra independencia, que se suceden en los diferentes frentes de guerra, apenas llegan a nuestra tierra gallega. Vencida la denodada resistencia que ofreció el pueblo durante los primeros días del alzamiento, y perseguidos como alimañas los esforzados paladines de la libertad de Galicia, que se echaron al monte para conservar su vida y mantener el aliento de rebeldía, nuestra región se vió sometida por la fuerza al yugo opresor del fascismo incivil.

La juventud de nuestra tierra ha encontrado su cementerio en los prados y en los montes asturianos. Desde Ribadeo, por Luear y el puerto de La Espina, por Cornellana y Grado, hasta Oviedo, la tierra cubierta de verde césped está regada por la sangre de la mocedad gallega, llevada a la fuerza a luchar contra sus hermanos en la peor compañía: las hordas mercenarias del Tercio y los moros de los tabores.

Pero a Galicia, en realidad, no ha llegado la guerra; no se ha sentido el tronar del cañón, ni el tableteo de las ametralladoras, ni el crepitar de la fusilería, ni el sordo zumbido de los aviones, ni los estruendos terribles de la explosión de las

bombas de aeroplano; y, sin embargo, sueñan incesantemente las descargas de los pelotones de ejecución a la hora de caer para siempre los mártires de nuestra causa, y la muerte ronda, alevosa y traidora, los hogares en las tinieblas nocturnas, aprovechadas por la bestia falangista para saciar en sangre liberal su sed de venganza y su ancestral impulso de salvajismo.

Con bastante frecuencia vienen a mi noticias de la tierra, y me llegan periódicos de Galicia que dan cuenta, con macabra precisión, de los juicios, y de las condenas, y de las ejecuciones. Y ésta, con ser una página importante de la tragedia que hoy vive nuestro país, no es la más voluminosa. El número de fusilados por sentencias de los llamados "tribunales" es irrisorio si se compara con la cantidad de asesinatos perpetrados bajo el signo de todas las agravantes. Cuando se escriba al detalle la historia de la criminal subversión fascista, el nombre de Galicia aparecerá orlado con las tintas más negras, y a su lado quedarán empujadas las bárbaras matanzas de Badajoz, de Talavera y de Toledo.

En esta guerra se da con carácter de ley este hecho concreto: al aumentar la distancia a los frentes de batalla se incrementa el salvajismo de los facciosos. Los asesinos de retaguardia son implacables. Saben lo que hacen. Galicia, el pueblo de tradicional rencor a los tiranos, no se entrega voluntariamente al fascismo. Se le ahoga con pesadas cadenas y se impone el terror a sangre y fuego, para ahogar todo intento de protesta; y cuando éste surge incontrolado, la bestia insaciable hace correr todavía más sangre. Galicia es hoy ejemplo de lo que sería toda España sometida al fascismo en el silencio del cementerio, que es la más terrible de las desesperaciones.

El asqueroso conglomerado de militares perjuros sin honor y valentía, de clericales infectos y amorales, de beatas menopáusicas y resentidas, de usureros y potentados y capitalistas, no se siente saciado con la sangre del pueblo. Hoy prevalecen porque imponen por el terror el más espantoso de los silencios, que nada tiene que ver con la conformidad libremente aceptada.

Hay que tener fe en el porvenir. Llegarán días de júbilo en que se pueda cantar, como en las primeras estrofas de *La Marsellesa*, "El día de gloria ha llegado ya". Ello nos probará que en Galicia hay todo un pueblo dispuesto a vengar a sus mártires, que nada tiene que ver con la exigua y bestial minoría que hoy lo esclaviza.

B. F. OSORIO TAFALL.

CUATRO SOLDADOS GALLEGOS LOGRAN PASARSE A NUESTRAS FILAS

Con árboles cruzados en la carretera, impedíamos el paso de los fascistas.—Escondidos en el monte.—Los jefes y oficiales rebeldes nos obligaban a arrodillarnos sobre un puñado de garbanzos.—Luchando por una causa que no era la nuestra.

En las filas rebeldes luchan trabajadores, hermanos nuestros, que saben perfectamente dónde están la razón y la justicia; pero muchas veces no pueden satisfacer sus deseos amables porque se hallan sometidos a una vigilancia estrechísima. No obstante, siempre hay alguno que, guiado por el noble afán de servir, de defender, con el entusiasmo preciso, a la causa republicana, consigue verse libre, tras de duras penalidades, de los que, con engaños y bajezas, le arrancaron un día de su hogar, obligándole a enrolarse en ejércitos que no le interesaban, para que, lejos de la familia y del rincón querido, peleara por un ideal falso, absurdo, que nunca pudo comprender.

He aquí algunos muchachos afortunados:

que ayer mismo vivían, engañados, con los rebeldes y hoy se hallan entre nosotros.

—¿De dónde eres, compañero?—le digo, mientras me mira curiosamente.

—De Fene, Coruña.

—¿Qué hacías en tu pueblo?

—Me dedicaba a las labores del campo.

—Y... ¿cuando estalló el movimiento?

—Salí en busca de armas hacia el Ayuntamiento.

—¿Pertenece a algún partido?

—Juventudes Socialistas Unificadas.

—¿Qué hiciste después?

—Unirme a todos los que tenían la misma idea. Formando un bloque poderoso fuimos hacia la carretera para cortar árboles que impidieran el paso de los rebeldes, pues, según noticias recibidas, caminaban hacia el pueblo.

—¿De dónde procedían ellos?

—De La Coruña.

—¿Conseguisteis vuestro propósito?

—Cuando se hallaban cerca, viendo que eran muchos y que de nada servirían nuestros obstáculos, les arrojamos bombas de dinamita; pero, desgraciadamente, no es-

tallaron. Fué preciso huir al monte, viviendo tres meses escondidos como fieras. Cuando creímos en la normalidad, bajamos al pueblo, viendo con sorpresa que allí mandaban los fascistas todavía. Marché al Ferrol. Me buscaban por todas partes. Tuve que alistarme a la Legión, para no morir como un perro.

da una chupada al cigarrillo, sonríe y continúa, sin dejar de mirarme:

—Recorrí varios frentes. Buscaba siempre la ocasión feliz de escapar. Vivía con la inquietud constante de verme entre extraños, obligado a hacer cuanto ellos querían, sin una protesta, sin una frase que pudiera inspirarles desconfianza. Hallándome en el Jarama, de guardia con otro compañero, aproveché un descuido y nos pasamos los dos.

—¿Tenían muchos hombres en aquel sector?

—Unos trescientos, que formaban la décima bandera. Nos hicieron muchísimas bajas, y sólo quedaron éstos.

—Ahora, ¿vives contento?

—Naturalmente. Pertenezco a las Juventudes Socialistas Unificadas. Soy un proletario. Mi idea es ésta, la que he defendido siempre, aunque me hallara con ellos. ¡No voy a ser feliz ahora!

—Soy de Candela de Dorniz, Orense. Trabajaba en el campo—me dice—. El día primero de enero llegaron los falangistas al pueblo, obligándome a ir con ellos hasta Barco de Valdeorras, donde tuve que firmar un documento como voluntario de Falange Española. De allí fuimos a Ciudad-Rodrigo, para hacer la instrucción; luego a Valladolid y, por último, al frente de Somosierra. Cuando me pasé a estas filas—que fué a las seis de la tarde—me hallaba de guardia en Paredes de Buitrago. Ya no tengo la zozobra de entonces, que no me dejaba vivir tranquilo. Era un remordimiento, como una acusación, por ha-

ber firmado—fué a la fuerza—aquel escrito que me comprometía a pelear con los traidores. Nada distinto pude hacer, ya que de negarme hubiera muerto sin remedio. Por fin estoy con mis hermanos. Ahora sí que lucharé hasta dar mi vida, si es preciso, por el único ideal que me alienta.

—Nació en Sotelo, Orense. Por el sector de Navas del Marqués vino hacia nosotros—dice el sargento de guardia, presentándonos.

Nos sentamos en el patio del cuartel, cara al sol, en la mañana optimista, para trenzar esta charla sincera...

—Dime, camarada: cuando estalló la guerra, ¿qué hacías?

—Estaba en mi pueblo. Llegaron los fascistas, apoderándose de toda Galicia y asesinando a los trabajadores. Temíamos que nos cogieran. Me escondí en el monte. De noche bajaba para buscar alimentos. Pasados quince días, la cosa pareció más normal, y volví a casa. Me llamaron a filas—soy de la quinta del 36—. Tuve que ir a Orense; después a Vigo, donde nos enseñaron la instrucción. En Algeciras embarcamos para Ceuta. En Xauen me agregaron al batallón C. del Serrallo. Nos dieron fusiles, y otra vez a España. He recorrido infinidad de pueblos: Palencia, Calatayud, Somosierra—aquí nos mandaron descargar el material bélico que llevábamos en los camiones y, como no fué necesario, tuvimos que cargarlo de nuevo, para ir a Daroca y volver a Calatayud. Seguidamente pasamos a Sigüenza y a Guadalajara, Renales, Abánades, etcétera.

—¿Cuándo entrasteis en fuego?

—El 12 de febrero, en este pueblo. Tuvimos muchas bajas. De allí, pasando por Sigüenza, caímos en Navalperal de Pinare y, por último, en Navas del Marqués, donde el día 11 de abril sostuvimos un duro combate. Me dieron permiso para ir cuatro días a mi pueblo. Regresé, y el 17 de mayo último, a la una de la tarde, mientras los centinelas comían, salté las alambradas y... ya sabes el resto.

—¿Qué anomalías notaste durante tu estancia en el campo faccioso?

—Castigaban duramente a todo el que procedía de filiación izquierdista.

—¿Quién era el jefe de aquel sector?

—Un teniente coronel llamado Merlo. Recuerdo los nombres de dos alféreces: Domingues y Ordóñez.



—¿Qué piensas de la unidad de todos los gallegos?

—Deben unirse, sí. Deben ponerse de acuerdo en todos los frentes para lograr el momento de su liberación, como yo lo he logrado.

Francisco Acevedo.

—Soy de Bande, Orense. Trabajaba en la carretera que va a Ribadavia. Me reuní con mis compañeros para buscar armas en el Gobierno civil. Debíamos tirar contra los fascistas que avanzaban hacia el pueblo. El diputado comunista Benigno Álvarez llegó al Gobierno; pero los rebeldes ya se habían apoderado de todo, destituyendo al gobernador. Mandaba un teniente de Asalto. La Guardia civil iba tras de nosotros y nos hizo una descarga, hi-



riendo a muchos camaradas. Ingresé en la Cárcel, donde, al cabo de dos meses, me dijo el juez que estaba libre. Ya en la calle, una pareja de Falange volvió a detenerme y fui obligado a ingresar en la doce bandera del Tercio, que se hallaba en Talavera. Desde aquí pasé a Pinto; dieciocho días haciendo instrucción y prácticas de guerra. Luego, al frente del Jarama. Tomé parte en combates muy duros y, por último, estuve en el barrio de Usera, desde donde tuve la suerte de pasarme a estas filas.

—¿Cómo fué?

—Entré de puesto a las doce y media de la noche. Un cabo me dió varios paquetes de munición, con estas palabras: "Cada cuatro o cinco minutos disparas un tiro." Llené las cartucheras, metí el fusil entre los sacos y salté al campo, echando a correr cuanto podía.

—¿Qué has observado durante tu vida en aquellas líneas?

—El teniente Prada, cuando formába-

mos para tomar el rancho, nos molía a palos sin motivo. A un cocinero, porque no le echó mucha salsa, le dijo: "Echa, c..., me c... en tu p... madre. Le dió un fuerte puñetazo, haciéndole rodar por tierra, sin sentido.

—¿Más?

—A todo el que fuese sospechoso; al que inspirara desconfianza, por hablar a favor de los leales, le hacían arrodillarse sobre un puñado de garbanzos y tener los brazos en alto, sujetando el fusil. Nos vigilaban, continuamente, los falangistas, con pistolas. No podíamos movernos para nada.

—¿Había extranjeros?

—Portugueses, alemanes e italianos.

—¿Y a las mujeres de los obreros?

—Las llevan a la Casa del Pueblo, donde tienen el cuartel de Falange. Allí las dan aceite de ricino y las cortan el pelo al cero. Después, de esta forma, son paseadas por las calles.

—¿Cuántos hombres formaban la fuerza?

—Unos ochocientos.

—¿Qué os daban de comer?

—Habichuelas, garbanzos, lentejas.

Guardamos silencio, mientras Albero dispara una placa.

Fotos Albero y Segovia.)

M. A.

NOTAS DE ANDAR Y VER

... Y mientras la tranquila villa descansaba de las faenas del día, un pájaro negro, de procedencia extranjera, cernióse sobre ella y dejó caer su carga de metralla.

Así escribirán los cronistas que, en el futuro, hayan de hacer la historia de esta guerra de invasión de la nación española. Así escribirán de Castuera y de mil y una más villas, poblados y ciudades indefensas, en los que ha mitigado su sed de sangre la aviación al servicio de los que odian a España, de los que odian a la República, porque ésta encarna el Progreso, la Libertad y el Trabajo.

Villa de Castuera: has vivido unas páginas ante la cual el propio Dante palidecería, incapaz de pergeñar una semejante.

Una y otra vez volaba el mercenario asesino sobre las humildes casas de adobe que constituyen la que provisionalmente se llama capital de la provincia. El pueblo, impertérrito, con la impresión natural sentida ante tanta barbarie, ante semejante ensañamiento, maldecía a estos espúreos

hijos de España, que han pagado asesinatos profesionales para que mataran a su madre.

Pero nuestra Patria—su espíritu—es imperecedera, pese a todas las intrigas que la diplomacia extranjera, ciega y sorda al grito de dolor de miles y miles de madres y niños hispanos, urda tras los cortinones de la cinica política internacional.

El pueblo trabajador, sus masas liberales y democráticas explotadas hasta hace diez meses por el clericalismo, el latifundismo y el militarismo, ganarán la guerra, aplastarán al fascismo. La unidad que se advierte en las capas sufridas de la sociedad española convertirá en realidad esto que a otras razas que no sean la nuestra les parecería un milagro. Entonces habrá trazado España, la República democrática de España, las líneas más brillantes de la Historia contemporánea.

La escuela, la humilde escuela pueblerina, estaba esa noche trágica atestada de niños—el alma de la España que surge—. El aviador faccioso voló una y otra vez en torno a ella y dejó caer su carga mortífera. Muchos murieron; otros quedaron gravemente heridos.

Algunas bombas cayeron en la plaza, destrozando a ancianos, mujeres y niños. ¡Doliente carga traía el tren hospital hacia Ciudad Libre! ¡Tantas vidas jóvenes sacrificadas a la furia salvaje del fascismo!

Los aviadores al servicio de la traición, con el sentido del raciocinio embotado hasta el máximo, después de haber asesinado a los pacíficos habitantes de Castuera, arrojaron unas octavillas. Esas octavillas exhortaban a los camaradas de las Brigadas Internacionales que se encontraban en el pueblo a que se pasasen a las filas de la facción, ya que Franco—el "generalísimo" de mirada fatal—les prometía la seguridad de sus vidas y el libre retorno a sus hogares. (También el mismo Franco, al restaurarse la República en España, prometió obedecer la Constitución al tiempo que juraba fidelidad al naciente Estado democrático.)

A la mañana siguiente, momentos antes de tomar el tren con dirección a Alcázar de Cervantes, se ofreció a nuestra vista un doloroso espectáculo. Una joven, casi una niña, herida por un trozo de metralla en la garganta, lloraba junto a su padre. De pronto pasa una figura informe en una camilla conducida por los enfermeros; no po-



Los tanques de la República, seguidos de las tropas leales, siembran el terror en las filas fascistas. (Fotolabor.)

díamos precisar si aquel bulto era un hombre o una mujer. Uno exclamó: "¡Pobrecilla!" Y la niña, aquella inocente víctima de la barbarie germanoitaliana, añadió: "Es mi madre; también perdí tres hermanas ayer tarde."

LABREGO.

La Prensa portuguesa, previendo la próxima derrota total de las hordas fascistas, trata de rectificar su posición ante el conflicto español

Entre la Prensa fascista europea, una de la que más se han destacado por la serie de calumnias lanzadas contra el pueblo español y su Gobierno legítimo es la portuguesa. Día tras día los periódicos reaccionarios — no hay otros — lisboetas aparecían con grandes titulares en los que se arremetía de la manera más soez contra nuestros heroicos soldados que están

dando sus vidas en las trincheras de Libertad, deshaciéndose, por otra parte, en halagos a Franco, a Mola, a Queipo a toda la gama de traidores que dirigen — aún no hemos perdido la esperanza — que ellos intervengan en algo — la España fasciosa.

Ahora bien, desde hace varios días los periódicos de Lisboa han cambiado radicalmente el tono de voz. Con esto no queremos decir que se hayan puesto incondicionalmente a nuestro lado, pero sí que no nos vituperan tanto como hasta ahora. De fuente fidedigna hemos sabido que los directores de Prensa de la capital lusitana, viendo el giro que toman los acontecimientos, y enterados por noticias recibidas de otras capitales de Europa de los descalabros que diariamente sufren las bandas facciosas y de invasión — y, paso, los soldados regulares portugueses que combaten al lado de éstos —, se remueven recientemente para discutir sobre la conveniencia de abandonar su política de ataques sistemáticos contra la democracia y el proletariado españoles.

COMBATIENTES GALLEGOS: DECISION Y CORAJE

Rivadeneira (C. O.).—MADRID